

## Marx y la población: a propósito de la lectura althusseriana

Yves Charbit\*

### Resumen

Pocos estudios de fondo –al menos accesibles en inglés o francés y español– tratan el pensamiento de Marx y de Engels en materia de población. Sus demostraciones se apoyan en ejemplos específicos tomados de la Inglaterra de mediados del siglo XIX, ya que Marx busca incesantemente aportar la prueba de lo que propone a nivel teórico, al igual que Malthus lo había hecho para demostrar la universalidad de su principio de población.

Los trabajos más significativos sobre la cuestión de la población en Marx provienen de economistas y demógrafos; pero una tercera lectura, filosófica, fue propuesta por la escuela althusseriana. Este artículo intenta, entonces, hacer una síntesis sobre la contribución de la lectura althusseriana de la población en Marx: si la ruptura epistemológica no plantea dudas, bastante más problemática es la consideración misma del concepto de población en *Leer El Capital*.

Palabras clave: Marx. Población. Althusser.

### Abstract

[Marx and Population: on reading Althusser]

The ideas of Marx and Engels on population are seldom dealt with, at least in the versions available in English or French. Their demonstrations are backed up by specific examples taken from XIXth century England, since Marx constantly tried to find proofs for his theories. Engels had done the same to demonstrate the universality of his principles on population.

Marx's most relevant studies were based on the work of economists and demographers; a third approach, the philosophical one was then proposed by the Althusserian school. This paper aims at making a synthesis of the contributions of Althusser's viewpoints on population on Marx himself: if the epistemological breach leaves no doubts, it is then quite more complicated to become aware of the concept of population in his book: *Lire le Capital (Reading Capital)*.

Key words: Marx. Population. Althusser.

---

\* Investigador del Laboratorio Populations et Interdisciplinarité, Université Paris V.

De forma sorprendente, pocos estudios de fondo –al menos accesibles en inglés o francés y español– tratan el pensamiento de Marx y de Engels en materia de población. Es en *La condición de la clase trabajadora en Inglaterra en 1844* (publicado por Engels en 1845), *El Capital* (1867) y las *Teorías de la plusvalía*, escritas entre 1861 y 1863 pero publicadas en 1905, tras la muerte de Marx, por Kautsky,<sup>1</sup> que se encuentra lo esencial de su reflexión sobre la población. Marx se ubica, como Malthus, en un doble nivel. *El Capital* es, en efecto, ante todo un tratado de teoría económica, y reivindicado como tal: la población es una de las tres variables centrales del análisis, al igual que la tierra y el capital. Sin embargo Marx –y luego Engels– hace también trabajo de sociólogo; sus demostraciones se apoyan en ejemplos específicos tomados de la Inglaterra de mediados del siglo XIX, ya que busca incesantemente aportar la prueba de lo que propone a nivel teórico, al igual que Malthus lo había hecho para demostrar la universalidad de su principio de población. Como podía esperarse, los trabajos más significativos sobre la cuestión de la población en Marx provienen de economistas y demógrafos; pero una tercera lectura, filosófica, fue propuesta por la escuela althusseriana. Según sabemos, ya en 1965 Louis Althusser había situado con fecha de 1845 la ruptura entre el joven Marx de *La ideología alemana*, aún idealista y hegeliano, y el de las obras mayores de la madurez, *El Capital* (1867) y las teorías de la plusvalía escritas en 1861-63 y publicadas tras su muerte por Engels y Kautsky.<sup>2</sup> En 1969, en la “Advertencia a los lectores de una nueva edición de *El Capital*”, Althusser matiza su apreciación. El prefacio de 1859 a la *Crítica de la economía política* es aún profundamente hegeliano-evolucionista, ya que “algo decisivo comienza ciertamente en 1845, pero Marx necesitó un muy largo trabajo para llegar a grabar en conceptos verdaderamente nuevos la revolución cumplida hacia el pensamiento de Hegel” (Althusser et al., 1996 [1969]: 21). Sin embargo, si hay un punto en el cual Marx toma claramente posición contra Hegel, es en la conceptualización y la teorización sobre la población. Este artículo intenta, entonces, hacer una síntesis sobre la contribución de la lectura althusseriana de la población en Marx: si la ruptura epistemológica no plantea dudas, bastante más problemática es la consideración misma del concepto de población en *Leer El Capital*.

1. Traducidas al francés con el título *Histoire des doctrines économiques*. Sólo el libro I de *El Capital* fue publicado durante la vida de Marx. Los manuscritos de lo que debían ser los libros II y III fueron publicados por Engels en 1885 y 1894, y los esbozos del libro IV (las teorías de la plusvalía) por Kautsky en 1905.

2. *Leer El Capital*, especialmente pp. 345-362 (Todas las referencias de página corresponden a ediciones francesas. N. del T.)

## La ruptura epistemológica de 1845 y la población

### El método de la economía política en materia de población

Desde la *Contribución a la crítica de la economía política*, denuncia la reificación de la población por los economistas. Un ejemplo significativo de esto es el desarrollo titulado “El método de la economía política”, que se abre con el ejemplo de la población, como si fuera el que mejor permitiera a Marx denunciar la pretensión de esta ciencia burguesa de cortar los hechos de su sustrato social.

En efecto, cuando los economistas consideran un país, comienzan por

estudiar su población, la división de ésta en clases, su distribución en las ciudades, en el campo, al borde del mar, las diferentes ramas de producción, la exportación y la importación, la producción y el consumo anual, los precios de las mercaderías, etc. (...) La población es una abstracción si dejamos de lado, por ejemplo, las clases de las que se compone. Estas clases son, por su parte, una palabra vacía si ignoramos los elementos sobre los cuales descansan, por ejemplo el trabajo asalariado, el capital, etc. Éstos suponen el intercambio, la división del trabajo, los precios, etc. El capital, por ejemplo, no es nada sin el trabajo asalariado, sin el valor, el dinero, el precio, etc. Parece que es el buen método comenzar por lo real, lo concreto (...) por lo tanto, en economía política, por la población que es la base y el sujeto del acto social de producción por entero. (Marx, 1997 [1859])

Sin embargo, de ello deriva una “representación caótica del todo” y, más grave, de ella se deducen, por iteraciones sucesivas, evidencias, abstracciones, causalidades más y más simples. El buen método consiste, en cambio, en “rehacer el camino hasta que lleguemos nuevamente a la población, pero ésta no sería, esta vez, la representación caótica de un todo, sino una rica totalidad de determinaciones y de numerosas relaciones”.

Una vez denunciado el carácter pseudocientífico del método, el texto pasa a un juicio sobre el corazón de la falsa ciencia:

La primera vía es la que tomó muy históricamente la economía política al nacer (...) El primer paso redujo la plenitud de la representación a una determinación abstracta; con el segundo, las determinaciones abstractas conducen a la reproducción de lo concreto por la vía del pensamiento. Es por ello que Hegel cayó en la ilusión de concebir lo real como resultado del pensamiento, que se concentra en sí mismo, profundiza en sí mismo, se mueve por sí mismo, mientras que el método que consiste en elevarse de lo abstracto a

lo concreto no es para el pensamiento más que la manera de apropiarse de lo concreto, de reproducirlo bajo la forma de un concreto pensado. (Marx, 1997 [1859])

¿Por qué Marx tomó como ejemplo la población? En este punto podemos seguir a Althusser en la controversia que lo opone, en 1963, a Garaudy y Maury. Marx se apega a “invertir” la dialéctica hegeliana, y la *Introducción a la crítica de la economía política* de 1859 es “un texto metodológico de primer orden”, donde el término *inversión* no aparece, pero que “habla de su realidad: de las condiciones de validez del uso científico de los conceptos de la economía política. Basta con reflexionar sobre este uso para extraer de él los elementos fundamentales de una dialéctica” (Althusser, 1965: 184).<sup>3</sup> En la perspectiva althusseriana, la población es objeto de un doble movimiento: idealización en categorías de cifras, que nosotros llamaríamos en datos individuales, y luego reificación de estas categorías, independientemente de su participación en relaciones de fuerza dialécticas. Se habla así de éxodo rural, de factores de atracción o repulsión, cuyo sentido profundo se pierde, ya que dejar el campo luego de una expropiación no es de la misma naturaleza que una elección voluntaria de migración. No es casualidad si la necesidad de esta ruptura teórica con el idealismo hegeliano se ilustra en Marx por el ejemplo de la población. Veremos que constituye la condición previa que permite a Marx pasar del análisis de la acumulación primitiva, y que da, por su parte, una perspectiva teórica a los movimientos de población anteriores a la revolución industrial. El caso específico del capitalismo muestra cómo Marx se dio los medios para abstraerse del idealismo, muy a menudo ingenuo en relación a la trampa de la observación de lo real. Da cuenta de ello la evolución en relación a los análisis de Engels.

### De Engels a Marx: el análisis de las crisis del capitalismo

En *La condición de la clase obrera en Inglaterra en 1844*, Engels define la superpoblación de Inglaterra en términos de un “ejército de reserva de trabajadores desocupados”. En *El Capital*, Marx utiliza el concepto de “ejército industrial de reserva”. El cambio de calificativo –*industrial* reemplaza a *desocupados*– no es anodino: remite a una conceptualización muy diferente. Cuando Engels habla de trabajadores desocupados, lo hace en un pasaje que describe la naturaleza de la competencia comercial y salvaje, y que privilegia el rol motor del patrón de empresa (Engels, 1961 [1845]: 126-127).<sup>4</sup> Éste ejerce su actividad en un ambiente al que no domina,

3. La expresión figura en el post-facio de la segunda edición de *El Capital*.

4. A veces hemos modificado las citas de la traducción francesa y retomado el texto inglés, tal como está reproducido en la obra de Meek, cuando resultaba más adecuado.

y aunque conozca la cantidad anual de un producto dado que es adquirida en los diversos mercados nacionales, lo ignora todo sobre el estado de la demanda en el mercado de ese producto, de las existencias disponibles, del volumen exportado por sus competidores, de lo que no tiene más que una estimación muy aproximativa a través de las fluctuaciones de los precios. Encontrándose todos los jefes de empresa en la misma situación, el mínimo signo favorable –por ejemplo, de un mercado extranjero– desencadena exportaciones excesivas, que rápidamente saturan el mercado. Las ventas caen enseguida, la producción se detiene y en consecuencia el empleo de los trabajadores en la rama considerada disminuye. Pero, con el progreso del capitalismo, la fluidez de los mercados es tal que la crisis que golpea a un mercado dado no se limita al mismo; el conjunto de las crisis sectoriales termina por tomar la forma de una crisis crónica que afecta al conjunto de los mercados (nacionales y extranjeros) y de las ramas. Las pequeñas empresas no pueden sobrevivir y quiebran. Este razonamiento nos lleva a las consecuencias socio-demográficas de estas crisis de sobreproducción:

Los salarios bajan bajo el efecto de la competencia ejercida por los obreros desempleados, de la disminución del tiempo de trabajo y de las ventas. La miseria se hace universal entre los obreros, cuyos magros ahorros se agotan rápidamente; las instituciones filantrópicas se desmoronan, el número de pobres se duplica y triplica sin cesar, la cantidad de individuos hambrientos aumenta y la multitud de la población ‘excedentaria’ aparece bajo la forma de estadísticas pavorosas. Esto continúa un tiempo: el ‘excedente’ sobrevive como puede o no lo hace. (Engels, 1961 [1845])

El retorno a la prosperidad se acompaña desgraciadamente muy rápido de nuevos movimientos especulativos, cuya intensidad se explica por la necesidad de asegurar la rentabilidad inmediata del capital. Engels estima que los ciclos coyunturales duran, en promedio, de cinco a seis años, y concluye: “La industria inglesa necesita en permanencia, salvo durante breves períodos de alta prosperidad, de un ejército de reserva de trabajadores desocupados a fin de producir la masa de los productos que el mercado necesita durante los meses más activos”. Para alimentar este ejército en período de prosperidad, las ramas industriales menos activas proveen mano de obra, la agricultura también es puesta a contribuir, y las mujeres y los niños son puestos a trabajar.

Este análisis se inscribe, entonces, directamente en el del mercado de trabajo, a la vez que resalta el paroxismo introducido por las condiciones de la competencia, que se traduce en la constitución de un ejército de reserva cuyos efectivos crecen a corto plazo gracias a la movilidad de la mano de obra. Engels es completamente explícito, en cuanto evoca el recurso al trabajo de las mujeres y los niños y, en el caso de la agricultura, del éxodo rural. Pero, con mucha lógica, no

plantea un mecanismo de aumento de la oferta de trabajo gracias a una nupcialidad más precoz y una fecundidad acrecentada, ya que analiza ciclos coyunturales cortos, mientras que hace falta tiempo para que las generaciones más numerosas lleguen al mercado de trabajo, como ya lo había notado Malthus. Nos reencontramos con éste último y con toda la escuela clásica, dada la centralidad evidente del concepto de empleo: el ajuste se hace por la contratación o, al contrario, por el despido de la mano de obra excedentaria. Se trata, efectivamente, de un ejército de reserva de trabajadores *desocupados*. Engels también se quedó en la lectura de Malthus en otro punto, el de la regulación de la población por las subsistencias:

Malthus, que desarrolla la fórmula de Adam Smith citada más arriba,<sup>5</sup> tiene él también razón a su manera cuando pretende que siempre hay una población excedentaria, siempre demasiados individuos sobre la tierra. Simplemente está equivocado al afirmar que hay constantemente más hombres sobre la tierra que los que pueden alimentar las subsistencias disponibles. La población excedentaria es, en cambio, engendrada por la competencia que se hacen los trabajadores entre ellos y que constriñe a cada trabajador a trabajar cada día tanto como se lo permiten sus fuerzas. (Engels, 1961 [1845]: 144)

Concluimos: Engels, en 1844, se encuentra aún pegado a la trampa de la lógica malthusiana.

En *El Capital*, particularmente en el capítulo 25, el análisis de las crisis del capitalismo muestra que la perspectiva cambió radicalmente y sobre puntos esenciales, en cuanto Marx no se interesa por los movimientos coyunturales sino por las transformaciones estructurales, mientras que Engels, como hemos visto, privilegiaba las crisis cíclicas. Es tentador interpretar esta diferencia oponiendo abordaje empírico y construcción teórica: Engels, haciendo trabajo de observador, habría descrito solamente la situación concreta de los trabajadores en la Inglaterra hacia la década de 1840. Pero esta interpretación no es satisfactoria: a lo largo de todo el libro I de *El Capital*, las anotaciones del orden de la “sociología del trabajo” son muy numerosas y están particularmente bien documentadas. Para analizar el recurso al trabajo de las mujeres y los niños y la prolongación de la jornada de trabajo –es decir, la intensificación del trabajo–, Marx se apoya en una masa de testimonios concretos. Además del libro de Engels, utiliza sobre todo en los capí-

5. En el capítulo dedicado a los salarios del trabajo, Adam Smith escribe: “Si esta demanda aumenta continuamente, la remuneración del trabajo debe necesariamente alentar el matrimonio y la multiplicación de los trabajadores de tal forma que les permita responder a esta demanda en constante crecimiento de una población en constante aumento (...) La demanda de hombres, como la de cualquier otro bien, regula necesariamente su producción. La acelera cuando crece demasiado lentamente y la detiene cuando progresa demasiado rápido”. (*The Wealth of Nations*, Libro 1, Cap. 8, p. 183)

tulos 10, 15 y 25 del libro I de *El Capital* los *Reports of Inspectors of Factories*,<sup>6</sup> los *Reports on Public Health*,<sup>7</sup> los *Reports of the Children Employment Comission*,<sup>8</sup> así como diversas investigaciones o testimonios puntuales.<sup>9</sup> En virtud de su propósito mismo, la descripción de la realidad social de 1844, no podemos retener, entonces, el argumento del abordaje empírico en Engels. Por otra parte, cuando describe las crisis coyunturales, Marx aborda sus implicancias sociales: por ejemplo, la malnutrición que sigue a la crisis algodonera de 1862, o la mortalidad por inanición de los pobres de Londres en 1866-67.<sup>10</sup>

La reflexión sobre las crisis se sitúa, sin embargo, en una perspectiva profundamente diferente de la de Engels. El especulador, figura central en Engels, es apenas mencionado y ningún movimiento propiamente especulativo es verdaderamente denunciado.<sup>11</sup> Pero, sobre todo, Marx procede a un inventario cuidadoso de las crisis a largo plazo (1770-1867) en el caso específico de la industria algodonera, que ilustra el modo de producción capitalista en estado puro. Su objetivo es claro: contar el número de años de crisis para probar que éstos, en continuo crecimiento en relación con los años de prosperidad, tratan de una consecuencia inevitable de una competencia internacional acrecentada, y por tanto íntimamente ligada al funcionamiento del capitalismo: “No encontramos, entonces, en los cuarenta y cinco primeros años de la industria algodonera inglesa, de 1770 a 1815, más que cinco años de crisis y de estancamiento...” (Marx, 1969 [1867]: 329). En apoyo a nuestra interpretación, en el penúltimo capítulo del libro I,<sup>12</sup> y a decir verdad en toda la última sección de éste, consagrada a la acumulación primitiva, se da una profundidad histórica que no tienen las secciones precedentes: “El orden económico capitalista salió de las entrañas del orden económico feudal” (1969 [1867]: 528). Marx propone así al lector una síntesis sobre “La expropiación de la población campesina” desde el último tercio del siglo XV, el de los grandes descubrimientos, del mercantilismo y del movimiento de privatización de tierras (capítulos 27 a 29), lo que lo conduce lógicamente a la “Génesis del capital industrial” (capítulos 30 y 31). En el capítulo 32, muy breve (dos páginas y media), la mirada se torna hacia el futuro: la “Tendencia histórica de la acumulación capitalista”,

6. Informes fechados los días 31 de octubre de 1855, 31 de octubre de 1856, 10 de junio de 1857, 31 de octubre de 1858, 30 de abril de 1860, 31 de octubre de 1861, 31 de octubre de 1862, 30 de abril de 1863, 31 de octubre de 1865, 31 de octubre de 1866.

7. *Sixth Report on Public Health*, London, 1864. Cita también los de 1863 y 1866.

8. Especialmente los de 1863, 1864, 1866. Ver también el análisis de la legislación del trabajo en las minas (se trata de las *Factory Acts* de 1833, 1844 y 1847) en el capítulo 15 de *El Capital* (pp. 355-362) y de la duración del trabajo (Cáp. 10 de *El Capital*, pp. 208-221).

9. *Report by Dr. Julian Hunt on the excessive mortality of infants in some rural districts of England*, discurso de Lord Ashley sobre la ley de 10 horas ante las Comunas en 1844; Alexandre Redgrave, *Journal of the Society of Arts*, 5 de enero de 1872; declaración del Sr. Ferrand ante las Comunas el 27 de abril de 1863.

10. Crisis de 1862: p. 497-482. Crisis de 1866: p. 490 y nota 84 en p. 680.

11. Salvo a propósito de la crisis de 1866 (*El Capital*, I, p. 490).

12. Capítulo 32 “Tendencia histórica de la acumulación capitalista”.

apenas esbozada en relación a los largos desarrollos relativos a la acumulación en la Inglaterra de mediados del siglo XIX, adquiere un giro profético, que ilumina el conteo minucioso de los años de crisis entre 1770 y 1866. Marx evoca “las leyes inmanentes de la producción capitalista, las que desembocan en la concentración de los capitales” y entramos con él en la predicción del derrumbamiento ineluctable del sistema.

A medida que disminuye el número de los potentados del capital que usurpan y monopolizan todas las ventajas de este período de evolución social, crece la miseria, la esclavitud, la degradación, la explotación, pero también la resistencia de la clase obrera, incesantemente agonizante y cada vez más disciplinada, unida y organizada por el mecanismo de la producción capitalista. (1969 [1867])

Por qué y cómo, Marx no lo dice, pero a lo largo de los capítulos precedentes había notado los movimientos de huelga y de resistencia a los abusos más llamativos de la explotación capitalista. Finalmente,

el monopolio del capital se torna una traba para el modo de producción que ha crecido y prosperado con él y bajo sus auspicios. La socialización del trabajo y la centralización de sus resortes materiales llegan a un punto en que no pueden ya sostenerse en su envase capitalista. Este envase se rompe en fragmentos. La hora de la propiedad capitalista ha llegado. (Marx, 1969 [1867]: 566-567)

Así están reunidas las condiciones de la ruptura epistemológica en relación a los escritos de 1844. El abandono del concepto de “ejército de reserva de los trabajadores desocupados” en provecho del de “ejército industrial de reserva” es indisociable de un doble movimiento: paso del corto plazo de las crisis cíclicas al largo plazo de los cambios estructurales; abandono de la creencia en el rol motor de los actores, en particular el capitalista y el financista especulador, en provecho de un cuadro que muestra emprendedores sometidos a un ineluctable proceso de acumulación: en otros términos, paso de un análisis micro-económico de la firma a un análisis macro-económico del desarrollo. En el mismo sentido, Jacques Rancière escribió a propósito de los *Manuscritos* de 1844 que “la importancia otorgada en los *Manuscritos* –y mucho más en el texto de Engels– a la competencia marca bien el carácter aún ideológico de su crítica de la economía política, la confusión de lo que Marx en *El Capital* distinguirá como movimiento real y movimiento aparente”. (1996: 105)<sup>13</sup>

---

13. Ver también p. 104, sobre el personaje del capitalismo, p. 105 sobre la competencia y pp. 154-159 sobre la subjetividad del capitalista.

Volvamos un instante a Engels para medir el camino recorrido. El 29 de marzo de 1865, Engels escribe a F. Lange a propósito de su libro sobre la cuestión de los trabajadores: “Usted se preguntará cómo poner en armonía el crecimiento de la población y el de los medios de subsistencia; pero aparte de una frase en el prefacio, no encuentro ninguna tentativa de resolver la cuestión. Partimos de las premisas de que las mismas fuerzas que han creado la sociedad burguesa moderna –la máquina de vapor, el maquinismo moderno, la colonización de masa, los ferrocarriles, los barcos a vapor, el comercio mundial– y que, a través de las permanentes crisis comerciales, están trabajando por su ruina y su última destrucción, estos mismos medios de producción y de intercambio van a bastar para invertir la relación a corto plazo, y acrecentar la capacidad productiva de cada individuo de tal forma que pueda producir lo suficiente para el consumo de dos, tres, cuatro, cinco o seis individuos”. Engels, de conformidad a lo que será la “ortodoxia marxista”, evoca implícitamente las contradicciones de la acumulación capitalista: la ruptura con la visión utopista de 1844 está cabalmente consumada.

Hemos entonces, a propósito de la población y más específicamente de las crisis del capitalismo, constatado la ruptura epistemológica de 1845-1859, lo que confirma la lectura de Marx por la escuela althusseriana. Queda por ahondar esta vía y ver si hace justicia a la conceptualización de Marx sobre la población. En otros términos, ¿cuál es el status epistemológico de la población?

### La escuela althusseriana y la población

En *Leer El Capital*, Althusser relega en pocas líneas todas las demás formas de investigación, particularmente la histórica. A propósito de la “relación entre teoría de la economía y teoría de la historia”, a la que tiene por “imaginaria”, se explica su éxito por

las tentaciones empiristas de los historiadores que, leyendo en *El Capital* páginas de historia ‘concreta’ (la lucha por la disminución de la duración de la jornada de trabajo, el paso de la manufactura a la gran industria, la acumulación primitiva, etc.) se encontraban allí en cierto sentido ‘en su casa’, y planteaban entonces el problema de la teoría económica en función de la existencia de esta historia ‘concreta’, sin sentir la necesidad de plantear la cuestión de sus títulos. Interpretaban, siguiendo el modo empírico de los análisis de Marx, que, lejos de ser análisis históricos en el sentido fuerte, es decir sostenidos por el desarrollo del concepto de historia, se trata más bien de materiales semiterminados para una historia (cfr. en el tomo II el texto de Balibar), antes que un verdadero tratamiento histórico de los materiales. (Althusser et al., 1996: 306-307)

Sabemos que Althusser y sus discípulos propusieron un análisis radicalmente diferente, repensando a partir de la filosofía la naturaleza misma de *El Capital* y mostrando que gracias a una ruptura epistemológica con la filosofía hegeliana, Marx repensó totalmente el concepto de plusvalía, lo que lo condujo a poner en cuestión “el objeto mismo de la economía política” (1996: 363). A partir de allí, Marx pudo crear un concepto epistemológico radicalmente nuevo, el de *Darstellung*, que designa la causalidad estructural: “la estructura está presente en sus efectos” y “toda la existencia de la estructura consiste en sus efectos, es decir, esto implica que la estructura, que no es más que una combinación específica de sus propios elementos, no sea nada fuera de sus efectos” (1996: 404-405). De dónde el rechazo a la tradición cartesiana. “Si los fenómenos económicos están determinados por su complejidad (es decir, su estructura), no podemos ya aplicarles, como antes, el concepto de causalidad lineal, la nueva fuerza de causalidad será la determinación por la estructura” (1996: 399; 402). Esta lectura lleva a Althusser a recusar el idealismo y las interpretaciones historicistas o humanistas de la obra de Marx así como, por supuesto, la “antropología ingenua” del *homo oeconomicus*. (Althusser et al., 1996: 310-344; 368-369)<sup>14</sup>

#### El status epistemológico de la población

En relación a esta lectura de *El Capital*, ¿lo que Marx escribe sobre la población sólo tiene la importancia secundaria de “material semiterminado” para una historia, o da acaso lugar a un “verdadero tratamiento histórico de este material”? En la perspectiva althusseriana del materialismo histórico, en tanto ciencia de la historia, ¿cuál es el status epistemológico de la población? Hecho notable, el término *población* no aparece nunca en las 246 páginas de los dos textos de Althusser, ni en las contribuciones de Jacques Rancière, Pierre Machery y Roger Establet. Etienne Balibar alude a él cuatro veces.<sup>15</sup> Althusser ni siquiera cita la ley de la población del capitalismo, aún cuando celebra los “descubrimientos de gran alcance: ley general de la acumulación capitalista, ley tendencial de la baja de la tasa de ganancia, teoría de la renta de la tierra, etc.”, mezclando así los descubrimientos de Marx y los de Ricardo y afirmando que los economistas clásicos los habían “pasado en silencio” o “eludido, porque eran incompatibles con sus premisas” (1996: 256). Pero, si hay una ley que Marx inventó contra la economía clásica, es la de la población del capitalismo.

Admitamos que el status epistemológico de la población sea tan marginal y menor que ninguno de los althusserianos haya juzgado útil detenerse en él. Así, incluso si Althusser cita dos veces el pasaje donde Marx denuncia la construcción

14. Ver también los análisis de Jacques Rancière, p. 99.

15. Utiliza la expresión “población de fuerzas obreras” (1969: 467), y evoca “la sobrepoblación relativa”. (1969: 535-549)

abstracta del concepto de población por los economistas, se limita a una reflexión sobre el silencio de Marx sobre el proceso de abstracción, pero nada dice sobre el objeto de este silencio, la población (1996: 267-268).<sup>16</sup> Desde nuestro punto de vista, la interpretación en términos de status epistemológico menor de la población no se sostiene: muy al contrario, nuestra hipótesis es que si se adopta su propia lectura de Marx, la población no puede ser evacuada, ni como concepto teórico ni en su cuantificación empírica, estando ambos evidentemente ligados; y en estas condiciones debemos concluir que esta contradicción es reveladora de los límites de la teorización althusseriana del materialismo histórico. Pero éstas son patentes a propósito de tres temas teóricos que están lejos de ser marginales: el concepto de fuerzas productivas, el valor paradigmático del ejemplo inglés, y finalmente los conceptos althusserianos de reproducción y periodización, tal como son propuestos en *Leer El Capital*.

### Tres temas teóricos

¿Qué dice Etienne Balibar? Como el materialismo histórico fue fundado por Marx en tanto ciencia de la historia, y que debe analizarse según la lógica estructural, resulta que “en el dominio del materialismo histórico como disciplina científica, el análisis de las fuerzas productivas, lejos de ser una “condición técnica o geográfica”, es “en cambio interior a la definición de la estructura social de un modo de producción” (1996: 484). Entre los “conceptos fundamentales del materialismo histórico” (tal el título general de la contribución de Balibar a *Leer El Capital*) figura, con citas de Marx como apoyo, la población: “las fuerzas productivas son la población, las máquinas, la ciencia, etc.”. Debemos entonces, como mínimo, integrar la población en el análisis estructural de *El Capital*. Mejor aún, según Balibar, “el aspecto más interesante” es el ritmo o la velocidad de su desarrollo, ya que este ritmo está directamente ligado a la naturaleza de las relaciones de producción y a la estructura del modo de producción (1996: 466; 468). Traduciendo en términos demográficos: “la velocidad de la población” es justamente su tasa de crecimiento, es decir una de las modalidades posibles de cuantificación de la ley de población del capitalismo. Finalmente, Balibar subraya que cada combinación específica “de los elementos que constituyen la estructura del modo de producción”, define la articulación de esta estructura, lo que remite a una de las contribuciones mayores de Althusser, la idea de una “matriz” del mundo de producción (1996: 447). La población, que tiene entonces claramente el status epistemológico de “concepto fundamental del materialismo histórico”, es sin embargo totalmente descuidada por la lectura filosófica propuesta.

16. El texto de Marx figura en nota 22.

En segundo lugar, podría objetarse que los datos empíricos sobre Inglaterra no son más que “material semibruto”. Nuevamente, la contradicción con la letra y el espíritu mismo del materialismo histórico es total. Ante los ojos de Marx, la Inglaterra de 1860 tiene valor paradigmático (lo que Balibar reconoce inmediatamente después): “Estudio en esta obra –escribe Marx– el modo de producción capitalista y las relaciones de producción e intercambio que le corresponden. Inglaterra es el lugar clásico de esta producción. He ahí por qué tomo de ese país los hechos y los principales ejemplos que sirven para ilustrar el desarrollo de mis teorías” (1996: 496).<sup>17</sup> Hemos visto que se funda en la comparación de los ritmos de crecimiento de la población y de la riqueza para establecer la agravación de las contradicciones del capitalismo inglés. ¿Qué sentido podrían tener estos datos sobre la población de Inglaterra para los althusserianos en su análisis del materialismo histórico? “Debemos en consecuencia leer todos los análisis de Marx sobre la formación y la disolución de un modo de producción buscando este segundo concepto, ya sea que se encuentra allí explícitamente o que podemos inferirlo” (1996: 429). El concepto propuesto es el de “reproducción”, y Balibar afirma más lejos que la reproducción asegura “la continuidad de la producción”, y que está “inscrita en la identidad de los elementos tal como salen de un proceso de producción para entrar en otro” (1996: 500-501). Esta formulación ambigua debe ser aclarada. Balibar propone el concepto de reproducción para explicar el “paso de un modo de producción a otro”. Es exactamente lo que los datos recopilados por Marx permitían sostener, o para decirlo en las palabras de Balibar:

El desarrollo de la estructura según una tendencia, es decir una ley que no incluye solamente (mecánicamente) la producción de efectos según un ritmo específico, significa entonces que la definición de la temporalidad específica interna (subrayado por Balibar) de la estructura pertenece al análisis de la estructura misma. (1996: 541)

Finalmente, los althusserianos dejaron de lado esta consideración de la población por dos razones. Primero porque toda su reflexión gira en torno a una deconstrucción filosófica de la economía política. Los análisis históricos de Marx sobre la acumulación primitiva (capítulos 29 a 31 del libro I) son así minimizados en razón de su menor coherencia lógica, y de allí un “análisis fragmentado”, que no posee la bella causalidad estructural que descubrieron en el análisis del capitalismo como modo de producción (1996: 529). Como lo advierte adecuadamente Balibar, Marx se contenta con desarrollar los elementos que explican la acumulación primitiva. Pero le reprocha no haber producido una verdadera historia en

---

17. Prefacio de la primer edición de *El Capital*, citado por Balibar.

sentido teórico, es decir, “pensando la dependencia de los elementos en relación a una estructura” (1996). La objeción sólo es válida si admitimos la primacía de lo filosófico y subestimamos la importancia para Marx de la *crítica de la economía política*, que es sin embargo el subtítulo de *El Capital*... Debe invocarse una segunda razón. La población da lugar a una periodización *doblemente específica*, que Marx acepta visiblemente tal cual y que sin embargo difiere profundamente de la que conceptualizan Althusser y Balibar. Los largos desarrollos dedicados a la “periodización” en *Leer El Capital* se consagran a rechazar la distinción entre sincronía y diacronía, a denunciar la concepción empirista del tiempo entre los historiadores, a dar cuenta del paso de un modo de producción a otro (1996: 279; 285-290; 426-429). Primera especificidad, los datos quinquenales de los censos que utiliza Marx son toscamente empíricos. ¿Se los rechazará como no pertinentes para la comprensión estructural de *El Capital*, bajo el pretexto de que se trata de un buen ejemplo de la reificación por la ideología burguesa que Marx denunciaba? Fueron, por otra parte, contruidos por la superestructura ideológica, por el aparato de Estado, en este caso el *Registrar General*. Muy al contrario, Althusser escribe: “no podemos pensar las relaciones de producción en su concepto, haciendo abstracción de sus condiciones de existencia superestructurales específicas”, y más lejos: se trata de una “condición teórica absoluta que guía la definición de lo económico mismo”. (1996: 389-390)

La contradicción con el texto de 1859 considerado por Althusser como muy importante, es patente. O bien Marx tiene razón en denunciar la reificación de la población y no habría debido utilizar estos datos, o bien el texto de 1859 no es fundador y es la lectura althusseriana la que debe ser puesta en cuestión. Segunda especificidad de la periodización demográfica: la mercancía trabajo, sabemos, presenta la característica única de ser renovable, y Marx fija una periodicidad de 16 a 18 años, siguiendo en esto a Merrivale y Malthus. Cada nueva oportunidad de acumulación industrial desencadena una demanda de trabajo suplementaria, pero como hace falta al menos una generación para que la población obrera responda a la demanda, a corto plazo se impone necesariamente el recurso a yacimientos de mano de obra. A corto plazo hay que apelar a la inmigración, antes que a la fecundidad. Más en general, Marx se lanzó, como hemos visto, a la identificación de los mecanismos históricos de la acumulación primitiva, porque la teoría del valor de Malthus no permitía resolver el problema del inicio de la bomba de acumulación. Si nuestra interpretación es adecuada, entonces la lectura estructural deja totalmente de lado una teorización perfectamente *coherente* en Marx y un movimiento en el campo de la economía política.

Por último, el rechazo de toda otra lectura de *El Capital* lleva a pensar –contrariamente a cómo lo hacía Marx– el tiempo únicamente como un elemento de la estructura, en lugar de considerarlo en función de su lugar en la teoría económica, nivel en el que Marx se sitúa innegablemente, a saber una variable

exógena. Pero lo que es cierto del tiempo demográfico lo es *a fortiori* de la población, en tanto “elemento” de las relaciones de producción. Desembocamos en efecto a una doble paradoja: en el nombre mismo del método propuesto, la lectura estructural de *El Capital*, los althusserianos excluyen un elemento que sin embargo está dado como inseparable de la matriz de la estructura y sobre todo eliminan la población, a la que Marx tenía por suficientemente importante al punto de proponer nada menos que una *ley*, perfectamente inscrita en el materialismo histórico y a la que consideraba un gran progreso en relación a la economía política clásica maltusiana. Tal es el precio a pagar por el rechazo de la interdisciplinariedad.

Traducción: Christian Gebauer

### Bibliografía

- ALTHUSSER, Louis; BALIBAR, Etienne; ESTABLET, Roger; MACHEREY, Pierre; RANCIERE, Jaques (1996 [1969]), *Lire le Capital*. Paris: PUF.
- (1965), *Pour Marx*. Paris: Ed. François Maspero.
- (1969), “Advertencia a los lectores de una nueva edición de *El Capital*”. En *Le Capital, livre I*. Paris: Garnier Flammarion.
- ENGELS, Friedrich (1961 [1845]), *La situation de la classe laborieuse en Anglatere en 1844*. Paris: Éditions Sociales.
- ; MARX, Karl (1972), *Manuscrits de 1844 (Économie politique & Philosophie)*. Presentación, traducción y notas de Emile Bottigelli. Paris: Les Éditions Sociales.
- MARX, Karl (1969 [1867]), *Le Capital, livre I*. Paris: Garnier Flammarion.
- (1976 [1885-1894]), *Le Capital, livres II et III*. Paris: Éditions Sociales.
- (1997 [1859]), *Contribución a la crítica de la economía política*. México: Siglo XXI.